

VIOLETA BOYD
(VHALDAI)

Intenciones
ocultas

CROSS
BOOKS

Capítulo 1

¿Cuál es el plan?

RAZIEL

«Agnes».

Pensaba en ella todos los días. Su rostro aparecía en mis sueños. Sus palabras rondaban mis pensamientos. Si tan solo hubiera podido hacer algo más y prever lo que pasaría, la situación habría sido muy diferente. La rabia y los deseos de venganza no me consumirían, tampoco habría tenido que tomar tantas decisiones extremas ni haberme jugado el pellejo.

Cada vez que la alarma de mi celular sonaba por la mañana, mi motivación era Agnes. «Encontrarla», no importaba nada más. Sin embargo, después de recibir aquella llamada, mi mente ya no pensaba en encontrar a Agnes, pensaba en Audrey.

El odio contenido con el que me habló me recordó a mí mismo. Supe que ambos podíamos seguir el mismo camino. Ella ya tenía una motivación poderosa por la que estar de mi lado y haría todo lo posible para que así fuera hasta que esos bastardos me devolvieran a Agnes.

Pero había olvidado un detalle.

Audrey no sabía de mí y yo no sabía de ella.

Esa mañana, desperté antes de que sonara la alarma y fui a lo de Lester.

Lester era un triste hombrecillo de aspecto huraño adicto a los videojuegos y a la programación. Jamás lo vi en otro lado, supongo que le iba mejor en casa tras un accidente que lo dejó en silla de ruedas. Por eso y por su mal aspecto. A la edad de veintidós años lucía como un hombre de cuarenta y pico; mal aseado, con barba de días y una calvicie inminente. Pero dejando de lado su apariencia, el sujeto trabajaba bien. Lo conocí por una recomendación y resultó ser alguien confiable.

—¡Ey, Raz, amigo! —exclamó al verme. Era evidente que él no estaba contento de recibirme tan temprano por la mañana, mucho menos sin avisar.

Entré a su casa sin que me invitara a pasar. Con Lester no me apetecían las formalidades, mucho menos cuando su casa era un basurero. La sala estaba llena de cables y latas de cerveza esparcidas por donde mirara. Las ventanas estaban tapiadas con madera mal colocada para que no dejara en evidencia las ilegalidades que cometía dentro del cuartucho.

—¿Vienes por lo de las identificaciones? —preguntó, nervioso—. Es que todavía no consigo bien los datos y...

—Vengo por otro favor —lo detuve.

Se acomodó los lentes con su dedo regordete, como si no esperara aquella respuesta.

—¿Y qué sería?

—Necesito que investigues a alguien. Una chica.

—Ya veo...

Se dirigió hacia el cuarto donde guardaba sus computadores. Otro cuartucho lleno de cables eléctricos y máquinas de impresión. El lugar donde ocurría la magia. La última vez que había estado en ese lugar fue para pedirle que descubriera quién estaba detrás de Happy Little Tea.

—¿Cuál es su nombre? —preguntó Lester, con su típica hoja de información lista para ser rellenada. No era la primera vez que alguien le pedía investigar a una persona.

—Se llama Audrey Johnson. Tiene diecinueve años. Va a la Academia LeGroix —informé en lo que Lester rellenaba los datos—. Antes estuvo en un internado... no recuerdo su nombre.

—Veo que ya buscaste sobre ella.

—Solo te digo lo que vi en sus redes sociales —me defendiendo—. Aun así, hay poca información sobre ella.

—Entiendo... ¿Algún otro nombre? Padre, madre...

—Su madre se llama Silvia Johnson. ¿Tienes algún diario? La mujer salió hace dos semanas junto con los Crusoe.

Eso llamó la atención de Lester y soltó una risa gangosa.

—Oh, lo del compromiso... Ahora entiendo por qué quieres investigar a la chica.

No dije nada.

—¿Crees que con eso basta? —fui al grano.

Lester se echó hacia atrás y tronó sus dedos.

—Te pediría más información, pero con eso de que se maneja en redes sociales ya tengo suficiente —actuó arrogante.

—Bien. ¿Cuánto saldrá?

—Lo de siempre. Tú pon el dinero por ahí —se volvió hacia la pantalla de la computadora mientras yo sacaba los billetes—. Y sobre las identificaciones, me estoy ocupando de eso. No te preocupes.

Di un par de pasos, intimidante, y él demostró su inquietud mirando hacia todos lados.

—Más te vale —murmuré y aplasté mi cigarrillo en la mesa que tenía detrás.

No me gustaba tener que actuar así con Lester, mucho menos amenazarlo con la ventaja que teníamos físicamente, pero siempre era bueno recordarle cuál era su posición.

Sin nada más que hacer allí, salí de la casa por fin respirando algo de aire limpio.

AUDREY

—Oye, tú.

Levanté la mirada de mi plato hacia la figura alta de Vivian. Como todos los otros días, vestía un negro que le sentaba genial y el delineado resaltaba entre su ceño fruncido. No era una novedad que estuviera molesta conmigo, pero aquel día no tenía ganas de aguantar sus expresiones de «amor».

—No estoy de humor...

—Hoy fui a la sala a hacer lo de siempre, pero resulta que me lo han prohibido —continuó ignorando por completo mi declaración—. Nada de encerrarse en las salas a menos que sea para un trabajo. ¿Qué hiciste para hacerla enojar?

En vista de que no tenía ánimos de escucharme, tiré los cubiertos sobre la mesa y me apoyé en el respaldo de la silla del comedor, donde estaba sola, por supuesto, y ahogando mi pesar.

—Hablar con Solange —respondí cruzada de brazos.

Vivian arqueó una ceja.

—¿Solange? —Se lo pensó.

La había llamado Solange, no «Sol», como solía hacerlo. Nuestra relación había acabado, no veía motivos para llamarla de manera cariñosa. Y Vivian, que no era tonta, lo notó.

—Parece que ha sido una discusión grande.

—Lo suficiente para no querer hablarle más.

—¿Te digo algo? —Se sentó frente a mí, invadida por un repentino interés—. En el fondo nunca me cayó bien. Algo raro tiene esa chica. Siempre se esfuerza demasiado en ser una masita de pan bonachona. No es una chica real.

«Vaya, gracias por decírmelo a estas alturas», ironicé para mis adentros.

—Pero bien que la dejaste estar en tu cuarto, bebiste con ella y todo el tiempo le sonreíste —le saqué en cara.

—Precisamente por eso te lo digo. —Se encogió de hombros y miró mi comida, no sé si buscaba esquivar mis ojos, cambiar de tema o por el mero hecho de que estaba hambrienta. Yo desde la cena de compromiso había perdido el apetito; ni siquiera bajé a desayunar esas dos semanas que pasaron—. ¿Quieres hablar sobre eso?

Una risa seca, corta y llena de ironía se me escapó.

—Paso. No confío en ti, no confío en que quieras tratarme bien, así, de la nada, y no me apetece.

Esta vez fui yo la que desvió la mirada. Apoyé mis brazos sobre la mesa y me recosté encima, cansada de todo el mundo.

—Pues haces bien —me dio la razón—. No hay que dar todo a causa de alguien, por eso yo escojo minuciosamente mis amistades. Tampoco es que las vaya a investigar o poner ojo en todas sus acciones, pero me gusta tenerlas entre ceja y ceja.

Sí, sí, muy bonito, Vivian, pero seguía sin confiar.

Si algo rescaté de sus palabras, fue la idea de investigar, por eso apenas salí de clases fui a la biblioteca municipal de la ciudad.

A diferencia de como la suelen pintar en las películas o series, la biblioteca no lucía como una mazmorra vieja y empolvada, sino más bien como un cubo de metal con muchas ventanas. Pocas veces antes me sumergí en la peculiar fragancia de los libros y en el ambiente de estudio que transmitía, la mayoría fue para buscar algún libro de arte

o ser parte de algún concurso. Mis nuevos motivos diferían mucho de los antiguos.

Cogí mi libreta y la abrí.

¿Con qué nombre de mi lista debería iniciar? Jamás había investigado a una persona; siempre me limité a buscar a las personas en Facebook y, al hacerlo, me sentía como una acosadora.

Abrí el navegador y escribí «Dhaxton Crusoe». En seguida, una serie de resultados inundó la pantalla sobre algunas de sus obras, de sus trabajos y premios ganados. Al entrar en una página aleatoria, me encontré con un peculiar titular: «Dhaxton Crusoe: El hijo prodigio del arte». Más abajo había una fotografía de Dhaxton tomada desde una perspectiva en la que su cicatriz no era visible; detrás, un paisaje hermoso. El artículo ponía en contexto a los lectores sobre quién era Dhaxton Crusoe y por qué, probablemente, les sonaba su apellido. En resumen: una lamida de botas.

Retrocedí y busqué otra página. Esta también contenía un artículo sobre lo fabuloso que era Dhaxton en el arte y los concursos que había ganado.

¿Es que no había nada en su contra?

El chico ni siquiera tenía alguna red social donde espiar sus fotos. No había nada.

Dhaxton solo era el talentoso hijo del empresario Crusoe, una persona que decidió seguir el camino del arte, vender sus hermosas obras a terceros y ganar multitud de concursos.

Busqué en imágenes otro tipo de información, quizás una foto en la que fue etiquetado o que subieron sin su consentimiento. Sin embargo, solo vi registros de noticias, sus alucinantes obras y fotos tomadas mientras él no se daba cuenta. Había una que llamó mi atención; eran tres chicas sonriendo a la cámara con Dhaxton pasando detrás. Le pertenecía a la cuenta de alguien normal. En los comentarios intercambiaban sus impresiones sobre la foto, nada especial, de no ser porque uno de los comentarios con más respuestas lo mencionaba a él. Querían saber quién era el chico guapo que se coló en la toma y todas formaron una larga cadena hasta que una chica respondió su nombre, pero que no alucinaran demasiado con él porque era un idiota.

Lo que me llamó la atención fue que la persona que hizo tales comentarios era Emma Williams.

Otra supuesta víctima.

Otra chica desaparecida.

Ingresé a su perfil, que por suerte era público. Con la foto ampliada logré comprobar que el otro boceto que encontré en el cajón de Dhaxton era ella. Así que ya no era una *supuesta* víctima, lo era. Bajé a leer más información de ella y encontré que estuvo en una escuela católica y que luego entró a la academia LeGroix. Sin embargo, no había más de ella, su última publicación databa de hace un año, fecha que coincidía con su desaparición.

Era una cuenta muerta, aunque pude sacar algo de información de ella. En la mayoría de las publicaciones aparecía un tal Harold Neill y una chica llamada Bella Hr. que le comentaban. Los dos tenían sus cuentas en privado, pero de todas formas anoté sus nombres en mi libreta y les mandé una solicitud de mensaje. Tenía que ponerme en contacto con ellos para obtener información.

Información.

La laptop de Dhaxton tenía una carpeta sobre Agnes. ¿Sería posible que también tuviera una sobre Emma, Sol y yo?

Necesitaba conseguir esa laptop. Pero ¿cómo...?

Seth. El siguiente en mi lista.

Quizás podía convencerlo, ponerlo de mi lado o engañarlo, aunque la última vez eso de socavar información no había salido tan bien.

Taché a Dhaxton de mi lista y procedí a buscar información sobre Seth.

Al contrario de su mejor amigo, Seth publicaba la mitad de su vida en redes sociales y me fue fácil encontrar fotos vergonzosas o de algunas fiestas, pese a que él mismo dijo que nada de lo que sucedía en Euphoria podía salir de allí. No había información relevante o que delatara lo que había detrás de sus engaños. Pero hubo una fotografía de él que me llamó la atención. Se la habían tomado cuando era pequeño y estaba junto a un perro casi de su tamaño. Además de esa foto, tenía una foto con su amiga Agnes. Pensar en nuestro parecido me dio escalofríos.

Busqué alguna etiqueta que me llevara hacia alguna red social de Agnes, pero no encontré ninguna.

El apellido Bellish, sin embargo, trajo mucha información sobre la familia y Agatha. Inversiones, fallecimientos, el accidente de los padres de Seth.

Cliquéé en aquella noticia y comencé a leer. En resumen, el accidente de los padres de Seth fue una desgracia que marcó a la ciudad... y aparentemente había sido eso: solo un accidente.

Volví a las fotos de Seth y encontré una donde aparecía en Euphoria, con Vivian y, para mi sorpresa, Agnes.

La Agnes de Raziel.

Su Agnes.

No estaba etiquetada, de hecho, ella aparecía en el fondo, lejana, como si supiera que no pertenecía a ese grupo. Sentí algo de lástima al verla allí, deseé tener la habilidad de meterme en la fotografía y decirle que se alejara de ese grupo lo antes posible y contarle lo que le sucedería.

Me sentí tan impotente porque, por mucho que deseara traerla de vuelta, no podía hacer nada.

Al menos, no todavía.

Seguí buscando información. Esta vez, sobre Raziel Elm.

Si de Agnes no encontré información, de Raziel mucho menos.

La página en blanco demostraba que no tenía pasado, tampoco presente. No había redes sociales, no había familia, no había fotografías, ni siquiera alguna foto de él con Agnes. No había nada. Si internet es una cloaca donde todo queda guardado, Raziel Elm no existía.

Pero eso era imposible, tenía que haber algo por ahí, ¿verdad?

Pensé en dos posibles formas de averiguarlo: preguntarle, sabiendo que no respondería, y pedirle a alguien más que lo averiguara. Tenía a la persona indicada para ello.

Logan frunció el ceño cuando me vio de pie frente a la entrada de los dormitorios de chicos. Tenía la suerte de que él también se alojara en la academia, así podía hablarle en privado sin que los demás sospecharan. Aunque estaba atenta, sabía que Dhaxton y Seth tenían ojos en todas partes. Cogí el brazo de Logan y lo arrastré hacia una banca solitaria para explicarle para qué lo buscaba.

—¿Un favor? —preguntó, arrugándose todavía más.

—Así es.

—Si quieres que interceda entre tú y Sol, olvídale —hizo el amago de levantarse, pero lo detuve.

—No, Logan, no quiero eso —resoplé—. ¿Tan obvio es que nos hemos enojado?

—Bastante, tú nunca habías comido sola hasta ahora.

—Qué triste... —los tormentosos pensamientos sobre el boceto y nuestra discusión comenzaron a invadirme. Me di un golpe mental—. Pero, al caso, este favor no tiene nada que ver con ella.

—¿Quieres cambiar los resultados del concurso?

Eso me sacó una risita.

—Faltan cinco días para que se anuncie oficialmente que soy la ganadora —presumí. Logan resopló como diciendo «¿qué se cree esta chica?».

—¿Tan segura estás de que ganarás?

—Si lo pienso, pasará. Y, no, es sobre otra cosa —jugueteeé con mis dedos, repentinamente ansiosa.

—Bien, te escucho.

—Necesito que investigues a alguien. —Logan alzó las cejas en sorpresa cuando me escuchó. Ante ese visto bueno, continué hablando—: Te gusta programar, la informática y todo eso, ¿no?

—Sí, pero... ¿Investigar a alguien? No quiero cometer ninguna ilegalidad, Drey.

—No es una ilegalidad. Es que... —me mordí el labio inferior para no soltar mi nuevo propósito. Tenía que convencer a Logan—. No puedo dar mayores detalles, pero es algo que necesito hacer. Por mi pellejo.

—¿Estás en peligro?

—Es lo que quiero saber.

Logan lo pensó un momento, eso quería decir que estaba a nada de acceder.

—No sé, Drey... Me pone un poco nervioso. Y no es como si fuera Mr. Robot, ¿sabes? Esto lo hago como un pasatiempo.

—Pero tienes amigos que sí. Por favor, Logan, hazme este favor.

Hundió las cejas y frunció el ceño. Me dio algo de lástima saber que mi petición lo había complicado tanto, pero no sabía a quién más recurrir.

—Bien... —De la impresión lo abracé—. Pero debes darme a cambio algunas respuestas del próximo examen.

Eso iba en contra de mis valores. Jamás estuve de acuerdo con hacer trampa, pero estaba contra la espada y la pared, necesitaba respuestas y averiguar quién era Raziel Elm.

—Hecho.



Hablando del diablo... Precisamente el mismo día en que me propuse investigar a Raziel, una nota fue dejada en mi casillero. En ella decía que me vería en el *diner* para conversar sobre nuestra situación. Llevaba casi dos semanas sin tener noticias de él, nada más topándomelo en el trabajo. Dos semanas que él mismo dijo tener de «descanso».

Al llegar al *diner* no lo encontré en la barra, estaba sentado en una de las mesas del rincón, vistiendo una gorra nada discreta, de espaldas a la entrada y hacia la ventana. Un escalofrío inexplicable me recorrió el cuerpo y avancé. No me miró sino hasta que me acomodé en el asiento.

—¿Qué pasó con la discreción? —pregunté al ver que de nuestro lado de la ventana las personas podían reconocerlo con facilidad.

—Estoy siendo discreto —se defendió, señalando su gorra—. Pero no quiero serlo demasiado.

Una mesera llegó a nuestra mesa a recoger mi pedido. Cuando quedamos solos, Raziel ladeó su cuerpo de tal forma que quedó de espaldas a la ventana. Con una mano se quitó el gorro y sacudió su cabello azabache.

—¿Cómo lo llevas? —preguntó en modo casual.

—¿Por casi arruinar el matrimonio de mi madre? Súper.

Mi sarcasmo le sacó una risa nasal y bebió de su café.

—Los diarios de la ciudad dicen que la boda sigue adelante.

—Eso no quita que en la primera plana dijera «chica borracha arruinó el compromiso de Crusoe» —recalcó.

Pensar en el rostro de decepción de mamá me sentó fatal, pero lo peor fueron los periódicos amarillistas. Estaba orgullosa de haber encarado a Denniro, aunque no quería enfrentar las consecuencias si estas me alejaban todavía más de mamá.

—Ve el lado positivo, casi te libras de esos malditos —animó Raziel.

—Y de mamá —dije sintiendo la puñalada en mi corazón—. Ni siquiera me ha hablado.

—Ya se le pasará. Tu madre te quiere, tú la quieres, es un amor que va más allá de los romances que vayan a tener. Es cuestión de conexiones.

—Hablas como si supieras mucho sobre relaciones interpersonales. Más bien, como un sabelotodo.

—¿No le he acertado? —hizo a un lado la taza y se apoyó en la mesa como muestra de interés. Sus ojos azules se oscurecieron y, por un instante, me vi envuelta en su misticismo.

—Nop. Mamá y yo nunca hemos tenido esa clase de relación unida que ni el viento ni la marea podrían separar —toqué mi pecho—. Mi relación estrecha era con...

—Tu abuela, la que te dio el collar.

—No solo me dio el collar, también me enseñó muchas cosas importantes.

No dijo nada y yo me pregunté qué pasaba por su mente. Raziel estaba bastante preguntón, eso no era usual en él. Su interés se debía a algo y, antes de averiguarlo, quise aferrarme a la oportunidad que esta charla me estaba dando.

—Tú debes saber de qué hablo. Agnes debió ser una persona muy importante para ti como para que la busques así.

Raziel achicó los ojos detectando mis intenciones con facilidad.

—No se te da bien ser demasiado curiosa —dijo.

—Supongo que no, por eso prefiero que me respondas de una buena vez. «Ser parte de su familia» suena muy disperso, podrías ser más específico.

En ese momento llegó la mesera con lo que pedí, por lo que Raziel se tuvo que callar. Pasaron unos minutos hasta que alcé las cejas para que hablara.

—¿Y bien?

Raziel suspiró.

—Ahora que estamos del mismo lado supongo que está bien conocernos un poco más —dijo, aunque más para sí mismo.

—Tienes todo mi apoyo, pero te recuerdo que el reservado aquí siempre has sido tú.

—Me gusta saber más de una persona de lo que ella puede saber de mí.

Apreté los dientes frente a su arrogancia, pues eso era justo lo que pasaba entre ambos.

—Agnes es mi hermana —respondió al fin—. Hermana adoptiva.

«Adoptiva» resonó en mi cabeza. Eso quería decir que...

—¿Fue adoptada o tú lo fuiste?

—Yo lo fui —habló—. La familia de Agnes, mis padres, me acogieron cuando lo perdí todo. Agnes y yo nos criamos como hermanos, codo a codo. Ella fue mi apoyo y me ayudó a adaptarme a la nueva vida. No fue una tarea simple, digamos que yo no era alguien de muchas palabras y la mayor parte del tiempo actuaba receloso.

—Ah, con que eres así desde pequeño.

—Adolescente —corrigió—. Pero sí, hablar de mí es un pasatiempo que no me gusta demasiado.

—Ya me di cuenta de eso. —Formó una sonrisa minúscula—. Supongo que hablar de pasados es una cuestión difícil. No debiste pasarlo bien.

—En eso te equivocas. Si no hablo del pasado es porque es eso: algo que ya pasó. Lo complicado es hablar de Agnes, saber que ella ya no está, y que es mi culpa.

Su declaración me hizo fruncir el ceño.

—¿Qué quieres decir con que es tu culpa?

—Si ella entró a LeGroix, fue por mí —aplanó los labios en una línea recta—. Yo le di esa oportunidad, yo la motivé y luego la dejé estar. Si no hubiera entrado a esa jodida academia jamás hubiera conocido a quien tú sabes.

El remordimiento se reflejó en su semblante.

—Sabes que no es tu culpa, ¿verdad? —atajé su mano, que estaba apretada sobre la mesa—. La culpa es de ellos.

—Lo sé, Angelito —quitó su mano y yo recordé que aquella interacción podía ser demasiado confianzuda de mi parte siendo que él tenía novia—. Pero no puedo evitar pensar en los «qué hubiera pasado si».

—Yo también pienso en eso, pero si lo hago, entonces la culpa estaría recayendo en mí, cuando la culpa es de ellos. No hay más. Ellos son los mentirosos, los que engañaron, los que manipularon. Y ellos son los que deben pagar por lo que han hecho.

Cuando levanté la cabeza para mirar a Raziél, lo encontré mirándome con una sonrisa.

—¿Qué?

—Pensaba en que sigues pareciéndome una mocosa adorable, sobre todo ahora que me llenas de orgullo.

—Calla.

Gruñí y escondí mi repentino rubor tras la taza de *latte* que me sirvieron, aunque todavía tenía la mirada de Raziél encima. Tuve deseos de decirle que se metiera en sus asuntos, que era extraño que me observara así cuando nuestra relación era netamente por conveniencia. «Y él tiene novia», me recordó mi vocecita interna como una aclaración, pero supuse que le estaba dando demasiado peso, así que actué de la misma forma que él. Tenía que seguirle el juego, ¿no?

Me fue inevitable pensar en la fiesta de Halloween, en él y yo bailando entre las sombras del auditorio, en sus manos recorriendo mi cintura, en su cercanía, en la sensación vibrante que me produjo tenerlo apegado a mi cuerpo. ¿Podría haber sentido lo mismo que yo? Pensé en Camille, en lo feliz que se veía al salir del cine para celebrar su aniversario, en lo bien que me había tratado y en lo triste que sería defraudarla.

Volví a esconderme tras mi café.

—Entonces... —dije tras beber y dejar mi taza sobre la mesa—. ¿Cuál es el plan?

—El plan sigue igual, no hay cambios. Vamos a seguir fingiendo hasta que alguno de los dos chicos reaccione.

—Hasta ahora el único que hizo notorio lo de mi collar es Seth —recordé lo de la cena—, pero insiste en que eres mi novio falso. Está muy convencido de ello.

—Tiene que estarlo, de alguna forma buscará sacarte la verdad. Tienes que ser discreta.

—Eso intento, pero no sé cuál es el límite entre lo nuestro, en lo que puedo darle a entender.

—No hay límites entre tú y yo. Si vamos a jugar su juego, no los habrá.

Sus palabras me dejaron impactada.

—¿Qué hay de Camille?

—A ella déjala apartada de esto —frunció el ceño.

—¿Es que no le molesta?

—¿El qué?

—Que tú y yo finjamos ser pareja, que salgamos a una fiesta a codearnos con personas que no tienen idea de cómo eres, que nos tomemos fotos como la pareja perfecta... Ella es tu novia real —afirmé.

—Novia real —repitió con diversión—. El noviazgo es una formalidad —explicó con tranquilidad—. Lo que Camille y yo tenemos va más allá de una relación de noviazgo. Esto —nos señaló— es un simple trámite.

Por algún motivo, que lo planteara así me dolió un poco. Pero tenía razón, nosotros éramos meros socios con un solo objetivo y nos habíamos dado la mano para ayudarnos a conseguirlo. Nada más.

—¿Ella sabe sobre Agnes? —dije con cierta entonación hacia la duda.

—Se lo conté todo en su momento.

—Bien —dije, aunque no sonaba muy convencida.

—Volviendo a lo de Seth. Es obvio que él será el primero en caer; si consigues sacarle algo, entonces podemos usarlo a nuestro favor.

—Entiendo, pero ¿qué puedo sacarle?

—Gánate su confianza. Te será fácil considerando cómo te mira. Cuando eso pase, pueden ocurrir dos cosas: o te suelta todo, o Dhaxton reaccionará y ambos pelearán. Ahora, creo que es buena idea continuar con el plan —se acomodó en su asiento y apoyó ambos brazos sobre la mesa—. Toma tu mejor foto.

No estuve segura de lo que pedía, pero saqué mi celular y lo puse en alto.

—Que no se me vea el rostro —advirtió—. Siempre tienes que dejar algo de misterio.

—¿Esa es una más de tus enseñanzas o es lo que tú haces conmigo? —acusé tomando la foto.

Él se echó a reír sin recato alguno.

—Un poco de ambas, Angelito —admitió tras su carcajada—. Pero apostaría que tú haces lo mismo conmigo —se inclinó sobre la mesa acortando nuestra distancia—. ¿O me equivoco?

Me mordisqueé los labios sin saber qué decir.